

Xi Jinping promete reunificación “completa” con Taiwán

Xi Jinping, el presidente chino, ha prometido la futura unificación “pacífica” –pero “completa”– entre la China continental y Taiwán. La declaración llega en medio de crecientes tensiones a ambos lados del estrecho que separa a ambos países. Una semana antes, aviones del Ejército Popular de Liberación penetraron casi 150 veces en cuatro días la zona de defensa aérea de la isla, lo que fue calificado como “abuso” y “provocación” por los gobiernos en Taiwán y EE.UU., respectivamente.



“La tarea histórica de la completa unificación de la madre patria debe conseguirse, y desde luego que se conseguirá”, subrayó Xi en un discurso en el Gran Palacio del Pueblo para conmemorar el 110 aniversario del levantamiento que precipitó la caída de la China imperial y la llegada de la república (Revolución de Xinhai, también conocida como Revolución china de 1911, o Levantamiento de Wuhan). Esta conmemoración es, en Taiwán, el equivalente a su día nacional.



Taiwán replicó a las declaraciones de Xi insistiendo en que China debe abandonar su “coerción”, la que la isla considera la raíz de los problemas con Pekín. Taiwán conmemoró el domingo 10 de octubre su aniversario nacional con un desfile militar. En esta ocasión, la presidenta Tsai Ing-wen pronunció un discurso donde expresó la determinación de la isla a defenderse a sí misma y a no retroceder en lo que respecta a la soberanía. “Deseamos una distensión en las relaciones, y no actuaremos de manera temeraria, pero que nadie crea que el pueblo taiwanés se doblegará ante la presión” de China, declaró Tsai, que aseguró que “continuaremos reforzando nuestra defensa nacional y demostrando

nuestra determinación a defendernos para garantizar que nadie puede obligar a Taiwán a seguir el camino que China nos ha trazado... (camino que) no ofrece un estilo de vida libre ni democrático para Taiwán ni la soberanía para nuestros 23 millones de personas”.

TENSIONES CRECIENTES

Los discursos de ambos líderes cierran una semana en la que las siempre existentes tensiones bilaterales se pusieron al rojo vivo entre Pekín y Taipéi. Aunque las incursiones aéreas chinas han sido cotidianas en el último año, nunca habían alcanzado tal volumen de una sola vez. En los cuatro primeros días de octubre, batieron en tres ocasiones el récord de sobrevuelos diarios. Aviones caza, de detección de submarinos y de vigilancia, y una cincuenta de bombarderos con capacidad nuclear.



El miércoles 6 de octubre el ministro de Defensa taiwanés, Chiu Kuo-cheng, aseguró que Pekín estará en condiciones de invadir con éxito la isla para el año 2025, lo que sostuvo en una sesión parlamentaria para examinar una propuesta de presupuesto militar extraordinario por valor de unos 8.900 millones de dólares. Chiu también describió la situación actual como la más sombría –militarmente hablando– entre China y Taiwán en 40 años.

Las incursiones aéreas chinas parecen ser una especie de respuesta, por un lado, a las grandes maniobras militares combinadas entre Estados Unidos y otros países aliados en la zona. Además, los ejercicios aéreos chinos se dieron luego del anuncio de la crucial alianza de seguridad entre EE.UU., Australia y el Reino Unido conocida como AUKUS, y también tras un año en el que Washington y otros países han instado por la independencia de Taiwán. Las incursiones también parecían tener un contenido interno: la primera de ellas llegó el 1 de octubre, el día nacional chino.

“Son ejercicios militares destinados a desarrollar las capacidades del Ejército Popular de Liberación y también una guerra psicológica para intimidar al pueblo taiwanés e impedir que este busque un estatus más independiente”, señaló Shelley Rigger, catedrática de Ciencia Política en el Davidson College y autora del libro WHY TAIWAN MATTERS (“Por qué Taiwán importa”). Las incursiones aéreas permiten a las fuerzas chinas obtener inteligencia sobre una eventual respuesta taiwanesa, y suponen un fuerte desgaste para la fuerza aérea de la isla.

También, apunta Rigger, “Pekín está preocupada porque Taiwán está intensificando sus esfuerzos por lograr un apoyo internacional, lo que puede hacer más difícil impedir la independencia de Taiwán. Y Pekín está particularmente preocupada

por Estados Unidos y la posibilidad de que Washington abandone su compromiso con la política de una sola China”, por la que reconoce al Gobierno de Pekín y dejó de mantener relaciones diplomáticas formales con el de Taipéi.



TAIWÁN Y CHINA

Taiwán, actualmente autogobernada y democrática, representa un interés fundamental del Gobierno comunista chino. Tras el final de la guerra civil en 1949, la proclamación de la República Popular en la China continental y la huida a la isla de las tropas nacionalistas de Chiang Kai-shek, Pekín no ha dejado de considerarla parte inalienable de su territorio, y siempre ha declarado su voluntad de unificación, por la fuerza si es necesario. En este sentido, China ha ofrecido a Taiwán una especie de “régimen administrativo especial” similar al que se emplea en los casos de las dependencias chinas de Hong Kong y Macao.



Pero la actual presidenta isleña Tsai Ing-wen considera que el futuro de la isla debe ser decidido por sus habitantes. Y según las encuestas, tan solo un 4,7% de los 24 millones de residentes es partidario de una integración con China. Un 50,3% está a favor de mantener el *statu quo* tal y como está, y un 38,9% es partidario de la independencia, de acuerdo con un sondeo de la TAIWAN NEW CONSTITUTION FOUNDATION divulgado en agosto de 2021.

Además, la isla se encuentra en el núcleo de la rivalidad entre China y EE.UU. en el Pacífico. Para Pekín, controlarla no solo es una cuestión de orgullo nacional, esto es la recuperación del último territorio perdido durante lo que ellos llaman “un siglo de humillación a manos de las potencias extranjeras”. También es una cuestión estratégica: lo que el general Douglas McArthur describió como “un portaaviones insubmersible” se interpone en el libre y total acceso de la flota china al Pacífico.

Para Washington, de la misma manera, Taiwán representa la llave de su control de este océano. Y defenderla supone no solo una cuestión estratégica, sino una prueba de su compromiso con sus aliados. La primera semana de octubre de este año, la portavoz de la Casa Blanca insistió en que el apoyo estadounidense a la isla es “sólido como una roca”.

Pese a las declaraciones altisonantes de uno y otro lado, ambas partes mantienen la cautela. A diferencia de otros momentos de tensión, los aviones chinos no han llegado a cruzar en sus incursiones la mediana sobre el estrecho, esto es la línea que marca la frontera oficiosa. En su reciente discurso, el presidente Xi incluso se mostró relativamente contenido: en su alocución de julio pasado, para marcar el centenario del Partido Comunista de China, había hablado de “aplastar” cualquier veleidad independentista taiwanesa.

Los respectivos consejeros de seguridad nacional, el estadounidense Jack Sullivan y el chino Yang Jiechi, se reunieron la semana pasada en Ginebra para tender puentes. Xi y el presidente estadounidense Joe Biden han acordado reunirse por videoconferencia en las próximas semanas.

Pero, aunque ninguna de las partes quiere que la *sangre llegue al río* –pues todas se arriesgan a perder mucho en el ámbito económico, diplomático y militar–, las actividades militares se intensifican, y sí existe el riesgo de que las constantes tensiones causen un incidente que pueda descontrolarse.

“Una mayor actividad militar en torno a Taiwán aumenta el riesgo de un accidente o un error de cálculo que sería difícil de desactivar, subrayando los riesgos de unos lazos EE.UU.-China mal gestionados que los presidentes Biden y Xi intentan controlar”, apuntó la consultora Eurasia Group.

Fuentes
ElPais.com
ELMundo.es